

interno de nuestra facultad de Medicina y la nota de sobresaliente ostenta su título de Licenciado expedido en Junio de 1884.

Por oposición obtuvo el destino de Médico higienista, y en virtud de otras oposiciones fué nombrado médico municipal.

Véase, pues, que nunca acudió al favor para ocupar puestos oficiales, y bastándole su propio valer y personales esfuerzos, logró crearse una clientela numerosa, y, lo que es más raro, una clientela fervorosa y agradecida.

Trabajador incansable, robaba horas al sueño para dedicarlas á la ciencia.

Habiendo estudiado de manera preferente la sifiliografía, intentó, con éxito probable, la inoculación de la sífilis en la raza canina; cosa no lograda por médico ni veterinario alguno. Para ello se sirvió de dos perros de la misma raza, edad y robustez, colocados en condiciones de vida iguales. Inoculada en ambos perros la sífilis humana, aparecieron en ellos el chancro, caída del pelo, desnutrición, placas mucosas, etc., etc. En este estado de infección uno de los perros fué medicado con los yoduros y mercuriales, logrando la desaparición de los fenómenos sifilíticos y con ellos la reconstitución orgánica del animal con tendencia á la polisarcia. El otro de los perros no fué medicado y murió caquético.

Resultados tan notables sorprendieron al mismo Truillet, que no fiándose de sí mismo por temor de ser víctima de alucinación científica, llamó al distinguido médico y veterinario Dr. Sabater, el cual, después de un detenido examen, diagnosticó de sífilítica la enfermedad del perro fallecido, creyéndolo tan evidente, que no tuvo reparo alguno en escribir un atinado artículo en la *Gaceta Médica Catalana*, afirmando que, si bien hasta entonces en medicina y veterinaria era desconocida la sífilis en los animales domésticos, debíase modificar esta opinión, después de los ensayos practicados por un distinguido médico de esta ciudad. Por mandato expreso del Dr. Truillet se omitió su nombre. Truillet era modesto en grado sumo, y quizás esta cualidad amenguó su reputación científica en los tiempos que corremos.

A pesar de las afirmaciones del Dr. Sabater, ¿creyó Truillet haber logrado su objetivo? Yo no lo sé; pero Truillet tenía en proyecto un plan de vasta experimentación para resolver de manera definitiva la transmisibilidad de la sífilis á los animales de mayor domesticidad, particularmente á los perros, que son los que viven en condiciones más similares al hombre. Su muerte prematura hase llevado al sepulcro sus iniciativas y sus trabajos sobre este interesantísimo punto de sifiliografía.

El Dr. Truillet, en su vertiginosa actividad, escribía en varias revistas profesionales, artículos sobre problemas médicos, notándose en todos ellos el sello de la originalidad. Profundo observador, razonaba en sus trabajos médicos con esa claridad persuasi-